

TOLERANCIA Y DESARROLLO TURÍSTICO: SANT ANTONI EN LOS AÑOS CINCUENTA

TOLERANCE AND TOURISM DEVELOPMENT: SANT ANTONI IN THE FIFTIES

José Ramón Cardona¹
Antoni Serra Cantallops²

Recebido em 30/01/2013

Aprovado em 23/05/2013

¹ Doctor en Economía de la Empresa. Profesor asociado de Comercialización e Investigación de Mercados.

Departamento de Economía de la Empresa. Universitat de les Illes Balears (España). E-mail: jramon.cardona@terra.es

² Doctor en Economía. Profesor Titular de Comercialización e Investigación de Mercados. Departamento de Economía de la Empresa. Universitat de les Illes Balears (España). E-mail: antoni.serra@uib.es

RESUMEN:

En los años cincuenta se inició el crecimiento turístico que ha creado la Ibiza de hoy. Pero este crecimiento no fue homogéneo y unas zonas se desarrollaron antes que otras. En los años cincuenta Sant Antoni lideraba el crecimiento turístico de la isla y en 1960 acumulaba el 60% del sector. Posteriormente, otras zonas igualaron el desarrollo turístico de Sant Antoni y su Bahía. La pregunta que se plantea es: ¿Por qué Sant Antoni y no otra parte de la isla? La respuesta a esta pregunta parece ser una combinación de factores y circunstancias (entorno natural, situación económica, actitudes de los residentes y autoridades locales), aunque un elevado grado de tolerancia por parte de las autoridades parece el motivo más probable de la primacía inicial de la Bahía de Sant Antoni. Esta mayor tolerancia se debería a los sucesos que ocurrieron en 1936 durante la Guerra Civil Española.

PALABRAS-CLAVE:

Tolerancia. Moral. Años cincuenta. Ibiza. Desarrollo turístico.

ABSTRACT:

In the fifties began tourism growth that created the Ibiza today. But this growth was not uniform and some were developed before others. In the fifties SantAntoni led the growth of tourism in the island and in 1960 accumulated 60% of the sector. Subsequently, other areas matched the tourism development of SantAntoniand its Bay. The question that arises is: Why SantAntoni and no other part of the island? The answer to this question seems to be a combination of factors and circumstances (natural environment, economic situation, attitudes of residents and local authorities), although a high degree of tolerance from the authorities seems the most likely reason for the initial primacy of SantAntoni Bay. This higher tolerance is due to events that occurred in 1936 during the Spanish Civil War.

KEY-WORDS:

Tolerance. Moral. Fifties. Ibiza. Tourism development.

1. INTRODUCCIÓN

Ibiza es una isla del Mediterráneo caracteriza por una enorme dependencia económica del turismo. En la actualidad más de 130.000 personas (134.460 a 1 de enero de 2011) residen en los 572,56 km² de superficie de la isla, según datos del INE, y conviven con cerca de dos millones anuales de turistas, cuya presencia se concentra principalmente en los meses de junio a septiembre. Ibiza encaja en la definición de destino de segunda generación descrito por Knowles y Curtis (1999). Este tipo de destinos turísticos vivieron su mayor desarrollo en las décadas centrales del siglo XX a la vez que los destinos de primera generación situados más al norte de Europa entraban en las fases de estancamiento y declive del ciclo de vida. Este cambio en ambos tipos de destino fue debido a los cambios sociales acaecidos en los principales países del continente y al auge de los paquetes turísticos y el transporte aéreo.

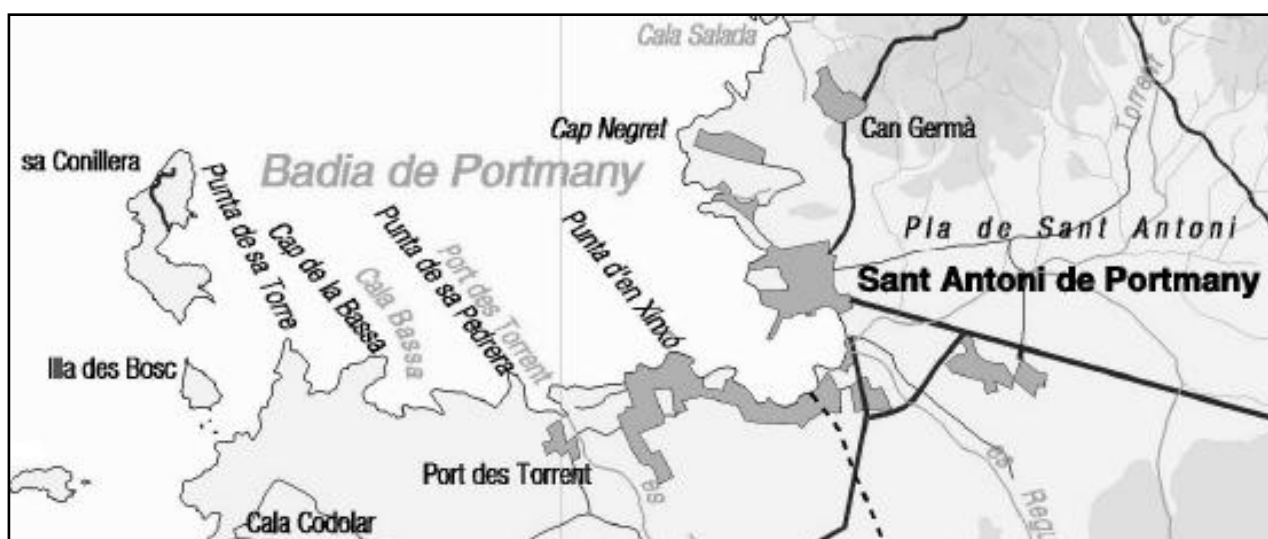
En las últimas décadas los destinos de segunda generación han entrado en las fases de madurez del ciclo de vida e Ibiza no ha sido la excepción. Para hacer frente a este hecho destinos como Ibiza han iniciado desde hace 20 años políticas de modernización y mejora de la oferta. Los gestores de destinos de tercera generación situados en destinos exóticos han aprendido la lección y desde un primer momento han intentado dirigir el desarrollo turístico de sus regiones intentando evitar cometer los errores de los destinos de segunda generación, caracterizados por un crecimiento desordenado. En Ibiza el desarrollo turístico no fue totalmente simultáneo en las distintas zonas de la isla, surgiendo zonas con un desarrollo más temprano y desordenado y zonas con un desarrollo más tardío y ordenado.

Tras el estancamiento de los años cuarenta a causa de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo turístico fue mucho más acelerado en la bahía de Sant Antoni, mientras en otras zonas fue más lento, como en Santa Eulària. El resultado es que se cometieron más errores en el desarrollo de Sant Antoni que en otras zonas y Santa Eulària pudo aprender de esta experiencia y planificar su desarrollo, al menos en parte. Vemos que la Bahía de Sant Antoni encaja mejor en la definición de destino de segunda generación propuesto por Knowles y Curtis (1999) y Santa Eulària y Sant Joan se parecen en parte a la definición de destino de tercera generación. Por tanto, el objetivo es describir la situación en la isla y en la bahía de Sant Antoni en los años de mayor

disparidad en el desarrollo turístico (años cincuenta), con la finalidad de plantear que elementos pueden hacer que zonas muy cercanas tengan desarrollos turísticos distintos.

La Bahía de Sant Antoni (Figura 1), situada en el poniente de la isla, se encuentra administrativamente repartida entre los Municipios de Sant Antoni de Portmany (22.299 habitantes) y Sant Josep de SaTalaia (23.688 habitantes). En la Bahía y sus alrededores residían 23.666 personas a 1 de enero de 2011 (el 17,6% de la población de la isla). Es difícil precisar la oferta turística de la bahía por la ausencia de agregaciones estadísticas adecuadas, pero representa aproximadamente el 35% (CIRER, 2001) de la oferta de toda la isla (entre 26.000 y 27.000 plazas), repartida entre Cala Salada y Cala Gració (aproximadamente 2.500 plazas), el pueblo de Sant Antoni (entre 9.000 y 9.500 plazas), la parte de la Bahía perteneciente a Sant Antoni (entre 3.000 y 3.500 plazas) y la parte sur perteneciente a Sant Josep (entre 11.000 y 11.500 plazas). En el periodo de tiempo analizado el peso de esta zona era mucho mayor, llegando a acumular el 60% de la actividad turística. En los años sesenta se inició el crecimiento de la oferta en la parte sur de la bahía (municipio de Sant Josep) y a finales de esa década empezó a perder peso relativo dentro del total de la isla. Desde mediados de los setenta, la bahía y sus alrededores representan algo más de un tercio del total insular.

Figura 1: Bahía de Sant Antoni.



Según datos del INE referentes a los censos de la época, la población de derecho de la isla era de 35.441 habitantes en 1940 y de 34.339 habitantes en 1960, dando como resultado una pérdida de población del 3,11% vía emigración. La población de derecho del municipio de Sant Antoni era de 5.377 habitantes en 1940 y de 5.634 habitantes en 1960, dando como resultado una ganancia de población del 4,80%. Sant Antoni es el único municipio que ganó población, aunque moderadamente, en las dos décadas. En los años sesenta este municipio fue el que vivió el mayor incremento de población, con un incremento del 69,3%, siendo en 1970 el municipio más poblado a excepción de la capital. A partir de los años sesenta, diversas zonas de Santa Eulària y Sant Josep iniciaron potentes desarrollos turísticos que permitieron que estos municipios recortaran distancia primero y adelantaran después a Sant Antoni tanto en población como en oferta turística.

Probablemente los años cuarenta y cincuenta sean la época más dura de todo el siglo XX. Esta es la última etapa de la historia de la isla en que el sector primario aún tiene un peso importante, a pesar de que mucha población se vuelca en el nuevo sector, especialmente jóvenes y especialmente en Sant Antoni que vive una creciente bonanza en los años cincuenta.

2. SANT ANTONI EN LOS AÑOS CINCUENTA

Los orígenes del turismo en Sant Antoni se pueden considerar situados en el periodo de 1931 a 1936 (RAMÓN, 2001, p. 9). Aunque a principios del siglo XX ya había habitaciones en la fonda de Toni Ribas (CIRER, 2004, p. 123), es en la década de 1930 cuando surgieron las primeras infraestructuras hoteleras propiamente dichas y cuando el turismo nació como tal. En los años treinta, abren diversos establecimientos en Sant Antoni (CIRER, 2004; RAMÓN, 2001): en 1932 se produjo la apertura de las pensiones Esmeralda y Miramar; en 1933 se inauguró el hotel Portmany, y en 1935 abrió el hotel SesSavines y el hotel San Antonio (Tabla 1). Cabe mencionar que algunos hoteleros de la época pedían que se respetaran ciertas libertades en los comportamientos de los turistas, pues provenían de países "con distintas costumbres", que debían respetarse para que disfrutaran de sus vacaciones.

Tabla1. Oferta de alojamiento en Sant Antoni en 1935.

Establecimiento	Habitaciones	Plazas
Hotel SesSevines	15	27
Hotel Portmany	18	33
Hotel San Antonio	20	37
Pensión Esmeralda	14	27
Pensión Miramar	11	19
Total	78	143

Fuente.Cirer (2004) y Ramón (2001).

Entre los artistas e intelectuales de los años treinta que convirtieron Ibiza en un lugar de creación y una referencia en su trayectoria artística y vital, cabe destacar a un grupo claramente definido e importante, el formado por los artistas e intelectuales alemanes de vanguardia. Llegaron huyendo del régimen nazi y su desprecio hacia los movimientos de vanguardia, a los que denominaban *Entartete Kunst* (arte degenerado). Quizás, de los intelectuales que visitaron Ibiza esos años el más conocido es Walter Benjamin, además su visita está muy bien documentada. Walter Benjamin residió en la bahía de Sant Antoni entre el 20 de abril y el 17 de julio de 1932, y entre el 8 de abril y el 25 de septiembre de 1933 (RODRÍGUEZ, 2003, p. 27). La importancia de Ibiza en la trayectoria de Walter Benjamin fue tan grande que el propio Benjamin menciona sus estancias en la isla en sus currículos (BENJAMIN, 1996, p. 62). Benjamin relata en una carta a Gershom Scholen los motivos de su estancia:

No me ha de resultar demasiado fácil encontrar otro lugar donde poder vivir con unas condiciones soportables, con un paisaje espléndido y por unos exiguos 70 u 80 marcos -y próximamente tal vez incluso por menos- dado que dentro de unos días pienso instalarme con los Noeggerath, que se han hecho arreglar una pequeña casa de campesinos que se hallaba en ruinas, situada a veinte minutos de la localidad (Sant Antoni), justamente entre el bosque y la orilla del mar (SCHOLEN, 1987, p. 188).

Cuando llegó Walter Benjamin en abril de 1932, Sant Antoni estaba casi vacío de extranjeros, las casas no disponían de agua corriente ni electricidad, y había dos fondas en el pueblo (Fonda Esmeralda y Fonda Miramar) que eran buenas pero sólo ofrecían comida y los huéspedes debían alquilar habitaciones en casas particulares. En el verano de 1932 el pueblo se llenó de veraneantes, perdiendo parte de su encanto. Al regresar en 1933, Benjamin encontró el pueblo cambiado: la casa donde se alojó disponía de electricidad y de agua corriente, estaba a punto de abrir el hotel

Portmany, y las dos fondas disponían de habitaciones propias. El escritor se quejaba de que había desaparecido la tranquilidad, el pueblo estaba lleno de gente y los precios habían subido mucho (VALERO, 2001). Walter Benjamin transmite en una carta a Gershom Scholen la imagen de un Sant Antoni que ya se encuentra colonizado por veraneantes (BENJAMIN; SCHOLEN, 1987, p. 71; Rodríguez, 2003, p. 31), retratando un "mini boom" turístico.

Pero en 1936, con el inicio de la Guerra Civil Española, el "mini boom" turístico descrito por Walter Benjamin se terminó. La Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial causaron la desaparición del turismo existente hasta la fecha. Era preciso volver a empezar y tras finalizar la Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial y la posguerra se produce la recuperación de los avances alcanzados en los años treinta y la creación de un potente sector turístico que a finales de los años cincuenta ya no sólo es importante para la economía local sino que es el principal (CIRER, 2004, p. 239; RAMÓN, 2001, pp. 83-84). En estos años la mayor parte de la población toma conciencia de las ventajas del turismo y empieza a implicarse en el sector gracias al acicate de las miserias de la posguerra.

A la década de los cuarenta podríamos denominarla "la década perdida", pues entre la Segunda Guerra Mundial, el posterior boicot a España y la situación económica europea, el panorama resultante era de parálisis turística casi total. De esta época sólo hay algunos datos anecdóticos, de poca trascendencia más allá de reflejar la situación social existente y, sobre todo, el talante de las nuevas autoridades en materia turística, que era más bien de recelo hacia la llegada de veraneantes. Muestra del nuevo talante es el bando de la Delegación Gubernativa, de 4 de julio de 1941, sobre los baños de mar que recordaba la obligación que tenían los ciudadanos de acudir a la playa separados, en función de los sexos. Y se advertía: "Se dispondrá la debida vigilancia para el cumplimiento de la distribución acordada y se castigarán las infracciones" (RAMÓN, 2001, p. 69).

El 21 de septiembre de 1947 se produjo el restablecimiento de la línea Ibiza-Barcelona inaugurada en 1909 e interrumpida en 1936 por la Guerra Civil. Este servicio era importantísimo, no sólo para los residentes, sino para incrementar una incipiente corriente de veraneantes. Pero las comunicaciones seguían siendo escasas y los problemas de suministros e infraestructuras limitaban el futuro del turismo (CIRER, 2004, p. 211; RAMÓN, 2001, p. 74; TORRES, 1961). A partir de 1949 aparecieron algunas normas que facilitaron la actividad turística. Muchas veces los cambios

no se reflejaban en un reglamento publicado en el BOE sino en instrucciones a los gobernadores civiles para que apliquen la normativa existente con poco rigor o simplemente que la ignoren (CIRER, 2004, p. 189). El levantamiento del embargo de la ONU a España, en 1950, propició un aumento en el número de viajeros llegados a la isla (PLANELLS, M., 2002, p. 27).

La situación hotelera en la isla era calamitosa, con gran parte de la planta hotelera cerrada desde 1936. En 1946 empezaron los intentos de recuperar la oferta perdida por la guerra, pero siempre bajo un sinfín de dificultades (CIRER, 2004, pp. 183-185; RAMÓN, 2001, pp. 71-73). El 1 de junio de 1950, se hizo cargo del Hotel Ibiza de la capital Antoni Planells Ferrer, que intentó capear los problemas. Antoni Planells cuenta que:

A más clientela surgieron más dificultades. A la mayoría de las que tenían mis antecesores se sumaron un mercado completamente desabastecido que me obligo a traer ensaladas y otros productos de Barcelona, y ternera de Mallorca; falta de personal profesional; al no haber pan por estar racionado, tener que comprar bollos de pastelería; la competencia desleal, de casas particulares y establecimientos no legalizado, que alquilaban habitaciones a cinco pesetas, etc. Por si esto fuera poco, el Excmo. Ayuntamiento colocó un guardia municipal, al que ayudaban gratuitamente algunos 'puritanos' frente al Hotel Ibiza, en la confluencia de la avenida Bartolomé Ramón con el paseo de Vara de Rey. La finalidad de esta vigilancia era mantener 'la moral' de algunos ciudadanos que no veían en el turismo su salvación (PLANELLS, A., 1984, p. 276).

La competencia desleal ejercida por casas particulares no era desdeñable. Se calcula que hasta un 50% de los veraneantes optaban por alojarse en viviendas. Las carestías provocadas por la posguerra y el boicot, junto con las medidas en pro del mantenimiento de la moral causaron que hasta muy entrados los años cincuenta, apenas se produjera un crecimiento perceptible de la industria turística (CIRER, 2004, p. 186; RAMÓN, 2001, pp. 71-73). Pero la situación era diferente en Ibiza capital y en Sant Antoni. Antonio Planells lo cuenta así:

El baile de sociedad y los clubes nocturnos estaban prohibidos en la isla de Ibiza, en cambio en San Antonio se bailaba todas las noches en la terraza de un café, cercano al ayuntamiento de dicha villa. Tampoco a las señoras se les molestaba por su modo de vestir, y no pasaba nada. O mejor dicho, si pasaba con muchos clientes de nuestro Hotel [Ibiza] que habían ido de excursión a San Antonio, algunos pedían la cuenta y se marchaban a dicha villa porque allí había 'playa' (PLANELLS, A., 1984, pp. 276-279).

Tabla2. Oferta de alojamiento en Sant Antoni en 1950.

Establecimiento	Habitaciones	Plazas
Hotel Ses Sevines	15	27
Hotel Portmany	18	33
Hotel San Antonio	20	37
Pensión Esmeralda	14	27
Pensión Miramar	11	19
Pensión Maricel	19	33
Pensión Playa	17	30
Total	114	206

Fuente. Ramón (2001).

En 1950 las camas ofertadas en la isla eran 481, mientras que en 1935 eran 473. Habían reabierto algunos establecimientos, otros no volvieron a abrir y se abrieron algunas pensiones nuevas, el resultado es que se estaba en 1950 en el punto en que se había quedado el desarrollo turístico antes de la Guerra Civil (CIRER, 2004, p. 216). La principal diferencia respecto a 1935 es que la capital perdía peso (del 59% pasaba al 38%) en favor de Santa Eulària (del 11% pasaba al 19%) y, sobretodo, de Sant Antoni (del 30% pasaba al 43%), perdiendo el liderazgo de los años treinta que ahora ostentaba Sant Antoni (Tabla 2).

Tabla 3. Viajeros alojados en los establecimientos de la isla de Ibiza en 1950.

Municipio	Viajeros	Estancias	Estancia media
Ibiza	1.503	6.468	4,30
Sant Antoni	1.326	14.876	11,22
Santa Eulària	351	7.314	20,84
Total	3.180	28.658	9,01

Fuente. Ramón (2001).

En 1950, la estancia media en la capital era de 4,3 días, lo que nos indica que la mayoría de los clientes eran comerciantes o representantes desplazados a la isla por razones de negocios. En Sant Antoni la media se situaba en 11,2 días, la normal en un destino puramente turístico. En Santa

Eulària, la cifra era de 20,8, forzosamente alterada por artistas y escritores que utilizaban los hoteles o pensiones como residencia de sus largas estancias en la isla (Tabla 3).

Inicialmente, los turistas provienen en su mayoría de Francia, aunque también hay algún inglés que comparte sus vacaciones entre Mallorca e Ibiza. Hasta 1957 los franceses eran más del 25% del total de turistas, pero después fueron perdiendo presencia frente a los ingleses (CIRER, 2004). El mercado alemán comenzó a emerger también en la década de los cincuenta, concretamente a partir de 1956.

Si en los años cincuenta los turistas predominantes son los franceses, seguidos de los españoles, la zona turística por excelencia es Sant Antoni. Hasta 1960 la bahía de Sant Antoni concentraba entre la mitad y dos tercios de las plazas (CIRER, 2001, 2004) y casi monopolizaba el crecimiento en plazas y en turistas (BUADES, 2004). Esta fue la primera zona en desarrollarse turísticamente, y ya tenía una importante presencia de turistas a finales de los años cincuenta, pero en las décadas posteriores su crecimiento fue más moderado que el de otras zonas. El periodista Fernando-Guillermo de Castro comentaba como era la bahía de Sant Antoni a finales de los cincuenta:

En San Antonio se puede decir que se conocía y se trataba todo el mundo. Los lugareños alternaban con los residentes extranjeros, que eran pocos, y con los veraneantes peninsulares habituales; incluso con algunos turistas con los que se mezclaban en bares y salas de fiestas. San Antonio era la capital turística de la isla, sin menoscabo de la ciudad y de Santa Eulalia (DE CASTRO, 2003, p. 33).

Antoni Hormigo (hijo), ibicenco que vivió y trabajó en el Sant Antoni de los años cincuenta, recordaba que los primeros turistas que llegaron a Sant Antoni después de la guerra eran "los franceses del Club de los Argonautas, y que estaban en Can Tarba" (PLANELLS, M., 1980, p. 185), además comentaba que "muy pronto llegó el progreso y a nosotros nos encantaba que se construyeran muchos hoteles, porque Sant Antoni crecía" (PLANELLS, M., 1980, p. 187). Pero no todo eran voces entusiastas, los extranjeros que llegaron a la isla buscando un lugar de residencia tranquilo y económico empezaban a preocuparse por los cambios que sufría la Bahía. HansHinterreiter comentaba: "En 1953 yo estaba asustado por la inflación. San Antonio estaba inaugurando ya la época del turismo. Vi que se construían los primeros hoteles en la bahía y yo necesitaba otro rincón" (PLANELLS, M., 1986, p. 121).

En una entrevista ofrecida por el secretario del Ayuntamiento de Sant Antoni, Andreu Tur Tur, al *Diario de Ibiza* cuantificaba los beneficios del turismo en Sant Antoni en "unos 2 o 3 millones de pesetas" y consideraba urgente:

Aumentar las vías de comunicación entre Ibiza y la Península, de forma que con Barcelona hubiese por lo menos dos correos semanales y crear un servicio aéreo entre Ibiza y la Península o Palma. Si no, resulta que el turismo queda atrapado, no pudiendo venir y marchar cuando él quiera. En agosto aquí faltó alojamiento [1.120 turistas en Sant Antoni] y se dio el caso de tenerse que alojar muchos en casas particulares; claro está que eso sólo pasa con los que no solicitaron previamente su plaza (DIARIO DE IBIZA, 22 de agosto de 1951).

En 1955 se establecieron servicios extraordinarios de transporte marítimo con el exterior en los meses de julio, agosto y septiembre. Este hecho permitió aumentar de forma significativa las llegadas de turistas, principalmente españoles. Por desgracia los servicios extraordinarios tuvieron una consecuencia inesperada: incrementaron la estacionalidad del turismo (CIRER, 2004, pp. 211-212).

El aeropuerto se había convertido en los años cincuenta en un objetivo común de todos los ibicencos, ya que era visto como una mejora imprescindible. Esta instalación fue posible por los fondos procedentes de la Administración central, pero también por las aportaciones particulares de muchas personas y empresas (RAMÓN, 2001, pp. 76-77). El aeropuerto de Es Codolar fue construido en 1936 debido a la Guerra Civil y permaneció como aeródromo militar hasta el 1 de junio de 1958, cuando se abrió al tráfico comercial (SORIANO, 1996). El alargado y asfaltado de la pista no se finalizó hasta 1961 y el balizado necesario para mantener la actividad nocturna no se realizó hasta 1964. A partir de 1964 el aeropuerto de Ibiza pudo empezar a operar con normalidad, aunque los vuelos internacionales no pudieron llegar hasta que se habilitó la aduana en 1966 y el aeropuerto adquirió la categoría de internacional (CIRER, 2004, p. 213). Con la apertura del aeropuerto al tráfico internacional, el turismo de masas contratado por turoperadores comienza a llegar, dando lugar a una gran fiebre constructora (MÉNDEZ, 2001).

Tabla 4. Oferta de alojamiento en el municipio de Sant Antoni en 1960.

Establecimiento	Categoría	Habitaciones	Plazas
Cala Gració	Hotel Primera B	50	97
Osiris	Hotel Primera B	97	180
SesSevines	Hotel Segunda	135	242
San Antonio	Hotel Segunda	65	130
Bahía	Hotel Segunda	48	85
Fleming	Hotel Segunda	49	94
Gran Paraíso	Hotel Segunda	11	22
Norte	Hotel Segunda	56	103
Portmany	Hotel Tercera	18	33
March	Hotel Tercera	84	164
Esmeralda	Pensión Segunda	32	54
Miramar	Pensión Segunda	15	19
San Antonio (anexo)	Pensión Segunda	47	83
Playa	Pensión Segunda	17	30
Puchet	Pensión Segunda	120	231
Roca	Pensión Segunda	54	98
Cisne	Pensión Segunda	20	20
Maricel	Pensión Tercera	19	33
Ferrer	Pensión Tercera	56	105
Central	Pensión Tercera	43	136
S'Ílla	Pensión Tercera	5	5
Porto Magno	Pensión Tercera	8	8
Roig	Pensión Tercera	19	35
Total		1.068	2.007

Fuente.Cirer(2004, p. 218), Planells (1984) y Ramón (2001).

Entre 1950 y 1960 casi se multiplican por siete las plazas turísticas de la isla (incremento del 567,9%), pero cabe destacar que mientras en Santa Eulària y la capital el incremento se acerca al 400%, en Sant Antoni es muchísimo superior (del 874,3%). El resultado es que en 1960, San Antoni posee el 60% de las plazas hoteleras de la isla (Tabla 4). La oferta de los años cincuenta y

sesenta se caracterizaba por el predominio de las plazas en hostales y pensiones (CIRER, 2001). En el caso de Sant Antoni el 42,7% de las plazas correspondían a pensiones de Segunda (26,7%) o Tercera (16%) y el 33,7% s plazas en hoteles de Segunda, siendo pocas las plazas en otras categorías (13,8% en hoteles de Primera B y el 9,8% en hoteles de Tercera). En la Tabla 5 podemos ver la evolución de la oferta en los tres grandes núcleos urbanos de la isla, constatando el enorme peso que adquiere Sant Antoni dentro de la oferta de la isla. Mientras que en 1960 Sant Antoni poseía el 60% de la oferta de la isla y los dos únicos hoteles de Primera B de la isla, en la actualidad (año 2011) con 15.863 plazas representa el 19,9% de la oferta de Ibiza, siendo superado por Santa Eulària (26,7%) y San Josep (28,4%), y posee una distribución de la oferta de menor calidad que el resto de municipios de la isla.

Tabla 5. Oferta de alojamiento en la isla de Ibiza.

Municipio	Habitac. 1935	Plazas193 5	Habitac. 1950	Plazas195 0	Habitac. 1960	Plazas196 0
Ibiza ciudad	165	208	110	184	506	895
Sant Antoni	78	143	114	206	1.068	2.007
Santa Eulària	28	50	49	91	262	455
Total	271	473	273	481	1.836	3.357

Fuente.Cirer (2004), Planells (1984) y Ramón (2001).

Los primeros datos fidedignos de las entradas de turistas son del año 1954. De los años anteriores no hay más que algún testimonio aislado y datos muy indirectos (CIRER, 2004, p. 209). Por ejemplo, José Zornoza (1964) mencionaba el año 1947 como el primero en que reaparece algún turista en Ibiza después de la guerra. El flujo se fue incrementando progresivamente, de manera que en 1951 el secretario del ayuntamiento de Sant Antoni, en unas declaraciones al *Diario de Ibiza* (22 de agosto de 1951), estimaba en 2.300 o 2.400 la cantidad de turistas que habían pasado por su ayuntamiento. Joan Carles Cirer (2004, p. 209) estima que el número total de turistas que visitaron la isla en 1951 no superó la cifra de los 5.000. Antoni Planells (1984) estimaba que entre 1950 y 1953, nunca llegaron a Ibiza más de 5.000 turistas por año. Sant Antoni poseía la mayor parte de la oferta turística de la isla y por los pocos datos disponibles parece que acaparaba la mitad o más de la demanda. A partir de 1955, con el establecimiento de las líneas marítimas de verano, y de 1958, con la apertura del aeropuerto, se produce una aceleración en el crecimiento del número de llegadas.

A los datos de los turistas alojados en establecimientos hoteleros que recopila Torres (1961) hay que añadir los turistas que alquilan habitaciones o casas y los que tienen una vivienda de su propiedad en la isla. Zornoza (1964), utilizando datos de pasajeros llegados a Ibiza, realiza las estimaciones del total de turistas para algunos años: 10.572 turistas en 1954, 18.663 turistas en 1957 y 31.722 turistas en 1960. Cabe mencionar que las cifras de Zornoza (1964) son estimaciones elaboradas a partir de los datos procedentes de los establecimientos de alojamiento.

Lo que sí está claro es que, a finales de los años cincuenta, el turismo era el sector con mayor peso en las exportaciones de la isla (RAMÓN, 2001, pp. 83-84) y que, en el periodo 1958-1964, se producirá la transición definitiva de una economía en la que conviven las exportaciones de productos del campo con el turismo a una economía basada, de forma aplastante, en el turismo (CIRER, 2004, p. 217). Otro cambio importante que sucedió en 1958 fue que el turismo predominante pasó de ser el francés a ser el inglés. Mientras el volumen de turistas franceses evolucionaba despacio (aumentaron un 24% entre 1955 y 1960), la apertura del aeropuerto facilitó enormemente la llegada de ingleses (aumentaron un 170% entre 1955 y 1960), incrementando su presencia en la isla de forma muy importante.

Algunos autores (CIRER, 2004, pp. 210-211) consideran que el cambio en la nacionalidad predominante tiene que ver con el medio de transporte empleado por los turistas. Los franceses venían en barco desde Barcelona, mientras que los ingleses y alemanes llegaban en avión. Otros autores consideran que el cambio del turismo francés por el inglés a finales de los cincuenta puede considerarse causa de la irrupción masiva de turoperadores británicos, dejando en un puesto testimonial al turismo galo, cuyo país carecía de turoperadores con el empuje que, en cambio, sí tenían los británicos o los alemanes (BUADES, 2004, p. 174; RAMÓN, 2001, p. 99).

A partir de 1953, la isla recibe de nuevo a artistas e intelectuales (PLANELLIS, M., 2002, pp. 37-38). Los extranjeros que llegaban a la isla buscaban "calor, sol, el mar desinfectante, bebidas frescas y una peseta barata" (LEE, 1975). Se produjo una explosión de arte, de vida bohemia, a finales de los años cincuenta y durante los años sesenta. Ibiza cobijaba una o varias colonias de creadores internacionales, que frecuentaban Es Viver, Figueretes, Dalt Vila, La Marina, Sant Antoni y Santa Eulària.

En los años cincuenta existían diversos ambientes sociales. Por una parte existía Ibiza ciudad, que concentraba la mayor parte de los artistas, siguiendo con la tradición iniciada en los años treinta, y era foco de atracción social de la población local de parte de la isla. Sant Antoni tenía menos artistas pero era más cosmopolita y turística, en definitiva era el destino para ciertos personajes que vivían de fiesta en fiesta. Sant Antoni era el foco de atracción de la población local que vivía en la parte de poniente de la isla.

El mundo cosmopolita, *snob*, de San Antonio carecía de vías de comunicación directa con el mundillo bohemio, artístico, que se había formado, que se estaba desarrollando en la ciudad [Ibiza], y cuya culminación constituiría realmente un hito histórico en los anales ibicencos referidos al arte y la cultura (DE CASTRO, 2003, p. 75).

En el resto de la isla, salvo algunos extranjeros que vivían apartados del mundillo de Sant Antoni o de la ciudad, perduraba una sociedad con un carácter más autóctono y con menos influencias extranjeras (RAMÓN, 2001).

Tras los años cincuenta el desarrollo turístico de Ibiza fue muy importante pero la primacía de la bahía de Sant Antoni se perdió. En los sesenta y setenta se produce una gran aceleración del crecimiento de la oferta y del número de turistas. En este periodo se producen los fenómenos del movimiento hippie, la aparición del empresariado hotelero contemporáneo y un gran desarrollo urbanístico (RAMÓN, 2001, p. 9). Es en esta época cuando otras zonas de la isla aceleran su crecimiento turístico reduciendo distancias con la Bahía de Sant Antoni.

Al llegar los ochenta se hacen patentes los problemas derivados del desarrollo turístico sin control y planificación, siendo la principal víctima de estos errores la Bahía de Sant Antoni, precisamente por haberse desarrollado antes. Los hoteles de la bahía se construyeron deprisa y sin planificación, y los hoteleros no realizaron una adecuada modernización de las instalaciones. El resultado es que en los ochenta Sant Antoni tenía un turismo de bajo nivel económico y, a veces, conflictivo. Los robos y actos de vandalismo tenían un amplio eco en la prensa: “San Antonio de Portmany. Los gamberros se apoderaron de las calles la noche del domingo” (DIARIO DE IBIZA, 18 de julio de 1978); “Continúa y aumenta la barbarie de violencias y robos” (DIARIO DE IBIZA, 6 de junio de 1980), etc. Se han corregido parcialmente estos problemas desde los noventa (modernización de algunos hoteles, obras en el puerto deportivo y el paseo marítimo, etc.), pero en la actualidad aún queda

mucho trabajo por hacer en la bahía de Sant Antoni para conseguir que esté a la altura de otras zonas de la isla o de otros destinos competidores.

2.1. Causas de este desarrollo desigual

La bahía de Sant Antoni de Portmany fue el corazón turístico de la isla de Ibiza en los inicios del sector, posteriormente las otras zonas aceleraron su crecimiento acortando distancias con la bahía. Resulta llamativo que se produzca una disparidad tan grande en el desarrollo de las diversas zonas de un destino tan pequeño como es la isla de Ibiza. Más curioso es constatar que en un primer momento, años treinta, la zona de mayor desarrollo era Ibiza capital, algo lógico si tenemos en cuenta que el puerto, y única entrada de los turistas, se encontraba allí y que diversas playas de gran atractivo se encuentran cerca del núcleo urbano (Figueretas, Talamanca y Platjad'en Bossa). Pero tras la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, al resurgir el turismo, Sant Antoni empieza a destacar cada vez más como principal núcleo turístico de la isla. La disparidad entre las diversas zonas de la isla llega a su máximo al final de los cincuenta y principios de los sesenta.

La pregunta natural que se plantea al observar esta evolución es: ¿Por qué los turistas que llegaban a la isla recorrían 15 kilómetros para ir a Sant Antoni y no se quedaban en la capital, que disponía de magníficas playas muy cerca? ¿Por qué si abandonaban la capital para veranear en otra parte de la isla, lo hacían en la Bahía de Sant Antoni y no en otras partes de la isla (las cuales posteriormente se han desarrollado con mucha fuerza)? Es decir: ¿Por qué Sant Antoni y no otra parte de la isla? La respuesta a esta pregunta parece ser una determinada combinación de factores y circunstancias (entorno natural, situación económica, actitudes de los residentes y autoridades locales), aunque un elevado grado de tolerancia por parte de las autoridades y la población parecen el motivo más probable de la primacía inicial de la Bahía de Sant Antoni.

2.1.1. Entorno natural de la Bahía de Sant Antoni

Sant Antoni se encuentra al fondo de la bahía de Sant Antoni, en el oeste de Ibiza. Esta bahía es la más grande de la isla y tiene un entorno relativamente cerrado ya que al tamaño de la misma se añade la presencia de las islas de poniente al oeste de la bahía. Este hecho permite que las aguas cercanas a la población sean tremendamente calmas incluso en días de viento y mar agitada. Hay que añadir que en la época analizada la playa de arena era una zona continua que iba desde la población hasta una gran distancia rodeando el fondo de la bahía. En los alrededores del núcleo

urbano y la bahía abundaban huertos, casas de campo y zonas boscosas. Además en la parte más externa de la bahía hay diversas calas de gran atractivo. Todo ello creaba un entorno natural de gran atractivo para los turistas que lo visitaban e ideal para el disfrute de la playa. Roy y Margaret Taylor la describen en 1970 en las siguientes palabras:

La bahía de Sant Antoni era tan plácida que podía observarse cómo las garcillas se desplazaban de un extremo al otro de la bahía. Para llegar a las playas que estaban más alejadas de los establecimientos turísticos debía irse en pequeñas barcas que atravesaban pintorescos parajes y recorrían playas encantadoras: Port des Torrent, Cala Comte, Cala Gració. Cada día disfrutábamos de una nueva aventura. Por las noches, el olor que provenía de los pinos se sobreponía al sonido de las cigarras. [...] En los años en que Sant Antoni era tan pequeño como un pueblo ya empezaba a descollar como ciudad, para adaptarse al notable incremento del número de turistas, pero aún seguía siendo un sitio encantador para visitar (RAMÓN, 2001, p. 232).

La bahía de Sant Antoni disponía de una gran belleza a ojos de los turistas, pero no era la única zona de la isla de gran belleza paisajística. Por tanto, el entorno natural fue un elemento necesario pero no suficiente para explicar la primacía turística de la bahía en los cincuenta y sesenta.

2.1.2. Situación económica de la época

La postguerra fue muy dura y hundió todos los sectores económicos de la isla. La miseria hizo que los residentes mostraran un fuerte interés e implicación en cualquier sector con capacidad para sacarlos de la pobreza y el turismo parecía la opción más prometedora, consiguiendo una gran implicación de empresarios y jóvenes. A finales de los años cincuenta el sector turístico se convierte en el principal sector de la economía local (CIRER, 2004, p. 239). En un estudio publicado en *Diario de Ibiza* en el año 1956, y referente a 1955, se cuantificaban unos ingresos netos por turismo de más de 41 millones de pesetas, mientras que los ingresos por exportaciones sobrepasaban ligeramente los 37 millones de pesetas (RAMÓN, 2001, pp. 83-84).

La agricultura se recuperó después de la Guerra Civil, llegando a los niveles de antes de la guerra en 1950 (CIRER, 2004, p. 238), viviendo una buena década en los cincuenta. Pero a finales de esa década se produjo su declive y en los años sesenta, con la patata inglesa, tiene su último momento de prosperidad antes de convertirse definitivamente en un sector residual, dejando al turismo como único motor de la economía (CIRER, 2002).

Los trabajos en el sector turístico eran muy atractivos para los jóvenes, comparado con la agricultura. Además el sector primario ofrecía unos ingresos limitados y mostraba indicios de decaimiento de las exportaciones. Pero esta situación económica era similar en el conjunto de la isla, no explicando la primacía de Sant Antoni. En todo caso el desarrollo temprano de la Bahía aceleró el paso de trabajadores del campo al turismo en las zonas limítrofes. La evolución del sector primario sólo tiene capacidad explicativa de la relativa demora de Santa Eulària en desarrollarse turísticamente, ya que gran parte de la producción de patata inglesa de los sesenta se concentraba en los alrededores de esta población. Por tanto, la situación económica explica la fuerte implicación de la población en el desarrollo turístico, la evolución general de la isla y la relativa demora en el desarrollo turístico de Santa Eulària, pero no la primacía inicial de la Bahía de Sant Antoni, aunque fue un elemento necesario.

2.1.3. Actitudes de los residentes hacia el turismo

En cuanto a las actitudes de los residentes, en esta fase hay un cambio importante respecto a las décadas anteriores y es que la mayor parte de la población toma conciencia de las ventajas del turismo y empieza a implicarse en el sector gracias al acicate que representó para la población local la pobreza de la posguerra. En el primer tercio del siglo XX, la población de las Pitiüses llevaba una vida austera, pero con claras mejoras respecto a periodos anteriores, pero en la posguerra el bloqueo comercial vivido hizo que, por necesidad, los ibicencos buscaran una salida a la situación por cualquier vía, incluido el nuevo sector económico de la “economía de los visitantes”.

En los años cincuenta empezaron los cambios sociales que acompañaron al desarrollo turístico. Estos cambios fueron de un impacto brutal ya que se pasó de una sociedad tradicional a la vanguardia social mundial en muy pocos años. Se puede decir que en el siglo XX con cada generación se ha producido un salto social de décadas o siglos. La isla de principios de los años sesenta se caracteriza por un elevado grado de contraste social. Existe una sociedad tradicional vinculada al campo y con mentalidad y costumbres tradicionales que se encuentra en retroceso a causa de la mala situación del sector agropecuario y a la influencia del turismo. Pero también existe, desde la década anterior, una sociedad cosmopolita formada por personas de todo el mundo que viven del arte, el turismo, el periodismo, etc., y que se caracterizan por un modo de vida tan moderno o más que el de muchas metrópolis.

A partir de los años cincuenta, muchos jóvenes al terminar los estudios obligatorios realizan cursillos de idiomas o de restauración a la vez que empiezan a trabajar como camareros, recepcionistas, guías turísticos, conductores de autobuses, taxistas, etc. Algunos de ellos trabajaban en temporada baja en las obras de construcción de hoteles, completando los ingresos que obtenían en verano. La implicación de estos jóvenes con el turismo no se resumía a trabajar en el sector, muchas veces en condiciones lamentables, sino que también vivían dentro del turismo: frecuentaban los establecimientos de ocio enfocados a los turistas, se bañaban en las playas frecuentadas por los turistas, etc. Mariano Planells comenta que "ibicencos ambiciosos pedían créditos para construir hoteles, mientras por las noches y a escondidas, aprendían inglés y amor libre, alemán y gestión de empresa, francés y libertad de pensamiento" (PLANELLS, M., 2002, p. 31). Un ejemplo del grado de inmersión de los jóvenes de la época en el ambiente turístico son los "palanqueros", que es como se conocía a estos jóvenes en Sant Antoni. Antoni Hormigo (hijo) comenta el inicio de los "palanqueros":

Nuestras primeras relaciones con las turistas se solían limitar a hacer acto de presencia en Can Tarba. Aquello fue el nacimiento de los palanqueros, expresión que se hizo famosa años más tarde. [...] Por lo que recuerdo, los primeros turistas eran de una mediana edad, con jovencitas de unos cuarenta años y jovencitas de menos años... (PLANELLS, M., 1980, p. 185).

Los "palanqueros" son el ejemplo más impactante de la implicación de los jóvenes ibicencos en el nuevo sector económico y en muchos casos procedían de las zonas más cercanas a la Bahía. No se puede determinar con claridad que fue causa y que efecto, si el desarrollo turístico de la Bahía atrajo a los jóvenes de las poblaciones cercanas o las actitudes de estos jóvenes facilitó el desarrollo turístico de la Bahía, aunque es posible que se dieran las dos situaciones. Las actitudes positivas y la implicación de los residentes fueron fundamentales para el desarrollo turístico de la isla y es posible que la figura de los "palanqueros" represente un mayor entusiasmo entre la población residentes de las poblaciones cercanas a la Bahía. Por tanto, unas actitudes más entusiastas por parte de los residentes de la zona podrían explicar la primacía de Sant Antoni en los años cincuenta, pero este hecho necesita mayores indagaciones y diversos datos de que se disponen indican que otro elemento, vinculado con las actitudes, poseyó una importancia fundamental para el desarrollo de Sant Antoni.

2.1.4. Actitudes de las autoridades locales hacia temas de índole moral

Los primeros años del régimen franquista supusieron importantes restricciones en temas de índole moral y social. En agosto de 1945 aparecía en el *Diario de Ibiza* una gacetilla que, haciendo una introducción favorable sobre el turismo termina advirtiendo sobre sus efectos sobre la moral y las costumbres locales:

Ni andamos tan alicaídos que pudiera extasiarnos ver convertido en casa de... huéspedes sin decoro nuestro solar honrado. Lo cual no es mera fantasía escrupulosa. No cabiendo olvidar, con nuestra dignidad, que todo lo extravagante y dislocado tiene pegadizas influencias, y viniendo de fuera, con afeites de moda y de presunto señorío, más. [...] ¿Quieren sugerir estas líneas una postura de hostilidad frente al turismo? No. De simple vigilancia. Sobre lo advenedizo en quienes corresponda, y de propia conducta, previniendo inadecuadas complacencias y simiescas imitaciones, en el estado llano (DIARIO DE IBIZA, 12 de agosto de 1945).

Este texto representa de forma bastante adecuada la opinión hostil que una parte importante de los poderes locales de la posguerra tenía acerca del turismo (RAMÓN, 2001, p. 70). El régimen fue abandonando las posturas más conservadoras, con el paso de los años, ya que consideraba el turismo un mal necesario para obtener las divisas que financiaran las importaciones (CIRER, 2004, pp. 188-189). El hecho de que la presión del régimen fuera menor hizo que la isla se convirtiera en "una discreta sala de espera para escritores, críticos de arte y artistas nacionales" (PLANELLS, M., 2002, p. 39), es decir trabajaban y residían, al menos parte del año, en Ibiza a la espera de mejores tiempos, con más libertad, en las grandes ciudades de la península. La situación que encontraban en Ibiza es descrita por Josefina Rodríguez, esposa de Ignacio Aldecoa, en el prólogo de un libro de su marido: "En Ibiza nos sentimos inmersos en la libertad. Libertad en las conductas personales. Libertad en las costumbres. Libertad respetada y aceptada con naturalidad por los isleños. Parecía que habíamos encontrado 'la felicidad'. Peligrosa palabra que hay que escribir entre comillas" (ALDECOA, 1995). El resultado era que la isla vivía una especie de "excepción" parcial de las normas morales del régimen, siempre y cuando se actuara con discreción.

Ibiza por ser una región de voto mayoritariamente conservador, sin grandes contiendas durante la Guerra Civil y encontrarse apartada de Palma y Madrid, no sufrió niveles tan elevados de represión y restricciones morales como otras zonas del país. Este cierto relajamiento moral local facilitó el desarrollo turístico a partir de los cincuenta y la formación de la imagen de libertad de la isla. Pero dentro de la propia isla había diferencias en el grado de persecución de comportamientos

considerados inmorales por el régimen. Como comentaba Antoni Planells Ferrer, el trato en Sant Antoni era mucho más permisivo que en Ibiza capital. Esta mayor tolerancia moral de las autoridades y residentes de Sant Antoni parecen ser el elemento diferencial que llevo a la primacía inicial de Sant Antoni y su bahía.

Vemos que la mayor tolerancia hacia las costumbres de los visitantes permitió que Sant Antoni se adelantara al resto de la isla en su desarrollo turístico. Ahora la cuestión es: ¿Qué pudo causar esta mayor tolerancia? Un dato nos da una pista de la posible causa: de 1936 a 1946 los hoteles de la ciudad estuvieron ocupados militarmente y los de Santa Eulària cerrados, permaneciendo abiertos sólo los de Sant Antoni. Los únicos hospedajes que funcionaban en Ibiza ciudad eran la fonda La Marina y fonda del Comercio, establecimientos de pequeñísima capacidad y larga tradición como hospedería. En esos años, las autoridades y demás personas que visitaban la isla tenían que ir a pernoctar a Sant Antoni por carecer de alojamientos de calidad en la capital (CIRER, 2004, pp. 172, 183-184; PLANELLS, A., 1984, p. 266; RAMÓN, 2001, p. 70). Este hecho parece indicar que Sant Antoni ya disponía de cierta preferencia entre las autoridades del régimen desde 1936, y si tenemos en cuenta que las únicas luchas de la Guerra Civil que se produjeron en Ibiza fueron en 1936 y que hasta el estallido de la guerra (18 de julio de 1936) la capital lideraba el desarrollo turístico parece que la clave está en los acontecimientos de la segunda mitad de 1936. Podemos tener una idea de lo que pasó en Sant Antoni en esos meses por el testimonio de Antonio Hormigo (padre), carabinero en el distrito de poniente de la isla (de Sant Miquel a Cabo Llentrisca):

El Alzamiento de Franco me pilló en mi nuevo destino de Sant Antoni [...] y en aquellos momentos en que Ibiza se sumó a la rebelión, mandando Mestre, se me dio el mando a mí para todo Sant Antoni. Pude conseguir que mis subordinados ocasionales aceptaran el alzamiento, aunque en mi conciencia yo era republicano, pero me movía un fin muy concreto: salvar todas las vidas posibles, evitando venganzas, una vida vale demasiado, para mí era una postura terrible, porque hiciera lo que hiciera y pasara lo que pasara me estaba jugando lapiel. Después, en agosto [días 8 y 9], llegaron los republicanos otra vez, de la mano de Bayo y Uribarry y no me pasó nada porque yo estaba bien conceptuado por la izquierda y, quizá también, por mi trayectoria vital... A veces se dice que en Sant Antoni no pasó nada, que no corrió la sangre, bueno, no es necesario que me lo expliquen porque esto me costó muchos sufrimientos [...] me pasé veinte días sin comer apenas, de casa en casa, hablando mucho para tranquilizar a los exaltados y a los más radicales [...] Nosotros fuimos ocho carabineros pero jamás utilizamos la fuerza, nos pasábamos el día tranquilizando, aconsejando paz, [...] al ser el comandante de puesto accidental, todas las horas que me quedaban

disponibles las pasaba en la entrada del pueblo para recibir a algunos milicianos que llegaban con los camiones vacíos con la poca disimulada intención de llevárselos a la ciudad bien llenos de presos, los catalanes solían ser más razonables que los valencianos, y entendían que los carabineros estábamos al lado de la República. Yo hice valer mucho este argumento, el prestigio del cuerpo y mi firmeza rotunda para impedirles la entrada y las detenciones, mi argumento era: ‘podéis ahorraros trabajo, de aquí me encargo yo, en este pueblo no hay fascistas, sólo algún conservador que no entraña ningún peligro...’ [...] Bueno... pues gracias a estos extenuantes esfuerzos en Sant Antoni no pasó nada. Sólo hubo una desgracia, que pagó *En Micalet de SaCuronera*. (PLANELLS, M., 1986, pp. 43-44).

Tras el abandono de la isla por parte de las tropas republicanas el 13 de septiembre de 1936, Antonio Hormigo abandonó la isla en previsión de la llegada de tropas *nacionales* y las posibles represalias (PLANELLS, M., 1986, p. 44) por el asesinato de 93 detenidos nacionales a manos de milicianos exaltados el 13 de septiembre (PARRÓN, 2000).

El de Antonio Hormigo es un ejemplo de lo que pasó en Sant Antoni en esas fechas. Mientras en otras partes de la isla hubo individuos que aprovecharon para dirimir rencillas personales (PARRÓN, 2000), en Sant Antoni diversas personas (independientemente de sus ideologías) intentaron minimizar los daños de la represión de los milicianos llegados de fuera de la isla. Cuando llegaron tropas *nacionales* el 20 de septiembre de 1936 ocuparon los hoteles de la capital y cerraron los de Santa Eulària, dejando abiertos los de Sant Antoni. La represión de los *nacionales* fue contra los colaboradores de los milicianos republicanos y nuevamente dejó a un lado a Sant Antoni.

Por tanto, parece ser que los sucesos acaecidos en el pueblo de Sant Antoni entre el 8 de agosto y el 13 de septiembre, y como los interpretaron las nuevas autoridades *nacionales* llegadas el 20 de septiembre son el punto de partida de que en 1960 el 60% del sector turístico de Ibiza se concentrara en este pueblo y las playas adyacentes al núcleo urbano.

3. CONCLUSIONES

Parece sorprendente que en una región como Ibiza pueda haber anomalías en su desarrollo turístico como es el caso de la bahía de Sant Antoni. Estas anomalías, a priori, pueden ser debidas a micro-diferencias dentro de la región en diversos aspectos:

a) Diferente nivel de atractivo turístico. Las diferencias en el entorno natural o en el patrimonio cultural pueden hacer que una pequeña zona o una población tengan grandes volúmenes de turistas mientras en las zonas limítrofes no hay presencia turística. Por ejemplo: costas llanas y con grandes playas frente a zonas de acantilados, o importantes restos arqueológicos descubiertos en parajes sin otro interés turístico. En la actualidad, el sureste de Ibiza posee un gran desarrollo turístico gracias a disponer de grandes playas (Platjad'en Bossa, Ses Salines, Es Cavallet), mientras que el noroeste es la parte menos desarrollada turísticamente, y la que tiene una costa más escarpada y con menos playas.

b) Diferente situación económica dentro de la región. Las zonas que combinan el desarrollo económico y social mínimo necesario para poder aprovechar las oportunidades que ofrece el turismo con una falta de alternativas a corto o largo plazo son las primeras que se desarrollan. Las zonas que disponen de sectores alternativos, aunque sólo sea en el corto plazo, demoran el desarrollo turístico para sacar partido de estos sectores. Este sería el caso de Santa Eulària en los años cincuenta y sesenta.

c) Diferentes actitudes de los residentes hacia el turismo. Las actitudes positivas de los residentes son fundamentales para posibilitar la creación de oferta turística y para dar un buen servicio a los turistas. En general es el elemento más importante para posibilitar el desarrollo turístico de una región.

d) Diferente postura de las Administraciones. La postura de las administraciones locales, regionales y nacionales en relación al desarrollo turístico, la moralidad o la protección de bienes naturales y culturales posee una elevada influencia en la región. Si las administraciones poseen una postura de fuerte oposición a influencias externas en la sociedad local en desarrollo turístico será difícil y limitado. Si poseen posturas de apoyo al sector turístico el desarrollo será rápido e importante, si los tres puntos anteriores son favorables. Si además del apoyo al sector, las administraciones realizan una planificación a largo plazo del desarrollo turístico, este tiene muchas posibilidades de resultar sostenible.

La Ibiza de los años cincuenta y sesenta se encontraba bien situada en estos cuatro puntos: paisaje de gran atractivo, en especial su costa; una situación económica no excesivamente mísera pero que ya no cuenta con el único sector alternativo que había aportado cierta riqueza (las exportaciones

agropecuarias); la falta de sectores económicos alternativos y la pobreza general de la época llevó a una fuerte implicación turística de gran parte de la población, y las administraciones del régimen franquista eran permisivas con las conductas contrarias a la moral, especialmente a partir de los sesenta. Sant Antoni compartía esta situación general pero con un añadido: el grado de tolerancia moral de las administraciones era mayor en esta población que en el resto de la isla. Es más que probable que esta tolerancia explique porque Sant Antoni se adelantó en su desarrollo turístico al resto de la isla y remarca la importancia que tiene para el turismo sentirse bien recibido por parte de la sociedad local, tanto residentes como autoridades.

Siguiendo diversas pistas y testimonios de la época, parece ser que esta mayor tolerancia se debe a que durante la Guerra Civil Española no hubo represalias en el pueblo de Sant Antoni (si las hubo en otras partes de la isla). Hay poca bibliografía al respecto por que la historiografía suele centrarse en las personas que murieron o mataron por una ideología, etnia o creencia, y no tanto en quienes primaron salvar vidas por encima de ideologías, etnias o creencias. Posiblemente, si se hubieran evitado las ejecuciones (unas 200 personas en total) el desarrollo turístico se habría adelantado en el resto de la isla. Haciendo política ficción es posible pensar que, de haber dispuesto España de un régimen político tolerante en lo moral durante los años cuarenta y cincuenta, el Boom turístico español se habría adelantado hasta en una década.

La tolerancia hacia la conducta de los turistas por parte de la sociedad local (residentes y autoridades) parece la explicación más plausible a casos como los de Bali en Indonesia, Polinesia en el Pacífico o Tailandia en el sudeste asiático. Parece que una mayor tolerancia y estabilidad política que sus vecinos les ha dado ventaja a estos destinos.

4. REFERENCIAS

ALDECOA, I. Cuentos completos. Madrid: Editorial Alfaguara, 1995.

BENJAMIN, W. Escritos Autobiográficos. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

BENJAMIN, W.; SCHOLEN, G. Correspondencia 1933-1940. Madrid: Taurus, 1987.

BUADES, J. On Brilla el Sol. Turisme a Balears abans del Boom. Eivissa: Res Pública Edicions, 2004.

CIRER, J. C. Evolució de l'oferta de places turístiques a Eivissa i Formentera (1950-2000). *Estudis sobre turisme a Eivissa i Formentera*, vol. 2, pp. 73-93, 2001.

_____. *L'economia d'Eivissa i Formentera en el segle XX*. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear S.L., 2002.

_____. *De la fonda a l'hotel. La Gènesi d'una Economia Turística*. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear S.L., 2004.

DE CASTRO, F. G. *La isla perdida. Memoria de una época de Ibiza*. Eivissa: Editorial Mediterrània-Eivissa, 2003.

ISTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. Web Site: <http://www.ine.es> [consultado el 31 de julio de 2012]

KNOWLES, T.; CURTIS, S. The market viability of European mass tourist destinations. A post-stagnation life-cycle analysis. *The International Journal of Tourism Research*, vol. 1, nº. 2, pp. 87-96, 1999.

LEE, L. *I Can't Stay Long*. London: Penguin Books, 1975.

MÉNDEZ, T. Prólogo. In: RAMÓN, E. *Historia del turismo en Ibiza y Formentera. 1900-2000*. Eivissa: Genial Ediciones Culturals, pp. 5-7, 2001.

PARRÓN, A. *La Guerra Civil a Eivissa i Formentera*. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear, 2000.

PLANELLS, A. *Ibiza y Formentera, ayer y hoy*. Barcelona: Antonio Planells Ferrer, 1984.

PLANELLS, M. *Ibiza, la senda de los elefantes, volumen I*. Palma de Mallorca: Antigua Imprenta Soler, 1980.

_____. *Ibiza, la senda de los elefantes, volumen II*. Barcelona: Ediciones Obelisco S. A., 1986.

_____. *El nacimiento de Babel -Ibiza años 60-*. Eivissa: José Ferrer y Vicent Guillamó, 2002.

RAMÓN, E. *Historia del turismo en Ibiza y Formentera. 1900-2000*. Eivissa: Genial Ediciones Culturals, 2001.

RODRÍGUEZ, R. *Avantguarda artística i societat a Eivissa (1933-1985)*. Eivissa: Res Pública Edicions, 2003.

SCHOLEN, G. *Walter Benjamin, historia de una amistad*. Barcelona: Editorial Península, 1987.

SORIANO, F. *Pequeña historia del turismo en las Baleares*. Palma de Mallorca: Bitzoc, 1996.

TORRES, J. Las comunicaciones marítimas con Ibiza. *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca*, nº 630, 1961.

VALERO, V. *Experiencia y pobreza. Walter Benjamin en Ibiza, 1932-1933*. Barcelona: Ediciones Península, 2001.

ZORNOZA, J. El turismo en Ibiza, factor importantísimo de su economía. Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, nº 644, 1964.